

DOMINGO

16 de Agosto (Juan 6, 51-58)

“Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.”



El **qué** eucarístico es un misterio inefable: Jesús presente en un trozo de pan y un poco de vino consagrados.

El **para qué** es una llamada, una misión, un desafío: *para dar vida al mundo*. Comulgar no puede reducirse a un hecho intimista. Comulgar implica asumir el compromiso de llevar la VIDA de Jesús al mundo, es decir a todo y a todos.

Al comulgar su cuerpo y su sangre somos portadores de tu VIDA, constructores de la utopía evangélica de la fraternidad universal.

Danilo L.F.C.